

VÍCTOR MANUEL FERNÁNDEZ

SER SANTOS EN MEDIO DEL MUNDO

EL CASO DE ENRIQUE SHAW



SAN PABLO

Colección MISIONEROS DEL REINO

- 📖 *Francisco de Asís,*
FELIPE DEL VALLE
- 📖 *Rosa de Lima,*
LILÍ RENA
- 📖 *Leonardo Murialdo,*
P. ORIDES BALLARDIN
- 📖 *Pablo - Apóstol sin fronteras*
FELIPE DEL VALLE
- 📖 *Agustín de Hipona*
MIGUEL TAJADURA
- 📖 *San Camilo - El santo de la Cruz Roja*
MATEO BAUTISTA
- 📖 *Edith Stein - Una santa de y para nuestro tiempo*
BENITO SPOLETINI
- 📖 *Ceferino Namuncurá - El canto de nuestras heridas*
VÍCTOR MANUEL FERNÁNDEZ
- 📖 *Nuestra Mama Antula - Caminante del Espíritu*
VÍCTOR MANUEL FERNÁNDEZ

Víctor Manuel Fernández

Ser santos en medio del mundo

El caso de Enrique Shaw



Distribución San Pablo:

Argentina

Riobamba 230, C1025ABF BUENOS AIRES, Argentina.
Tels. (011) 5555-2416/17 – Fax (011) 5555-2439.
www.sanpablo.com.ar – E-mail: ventas@sanpablo.com.ar

Chile

Avda. L. B. O'Higgins 1626, SANTIAGO Centro, Chile.
Casilla 3746. Correo 21 – Tel. (0056-2) 7200300 –
Fax (0056-2) 6728469.
www.sanpablochile.cl – E-mail: spventas@sanpablochile.cl

Paraguay

Víctor Haedo 522 – ASUNCIÓN, Paraguay.
Tel. (00595) 21-446-565 – Fax (00595) 21-447-617.
www.sanpablo.com.py – E-mail: libreria@sanpablo.com.py

Perú

Armendáriz 527 – Miraflores, LIMA 18, Perú.
Telefax (51) 1-4460017.
www.sanpabloperu.com.pe – E-mail: ventas@sanpabloperu.com.pe

Uruguay

Colonia 1591, esq. Carlos Roxlo – 11200 MONTEVIDEO, Uruguay.
Tel. (00598) 24018332.
www.san-pablo.com.uy – E-mail: libreria@san-pablo.com.uy

Fernández, Víctor Manuel

Ser santos en medio del mundo - 1ª ed. - Buenos Aires: San Pablo, 2017.

80 p. ; 18x12 cm.

ISBN: 978-987-09-0453-3

I. Espiritualidad Cristiana. I. Título

CDD 248.5

Con las debidas licencias / Queda hecho el depósito que ordena la ley 11.723 / © SAN PABLO, Riobamba 230, C1025ABF BUENOS AIRES, Argentina, e-mail: director.editorial@sanpablo.com.ar / Impreso en la Argentina, en el mes de enero de 2017 / Industria argentina.

*“Vivir con Cristo,
padecer, agonizar y morir en el mundo
con él y por él...
Que Cristo ejerza sobre mí
todos sus derechos”*

(Enrique).

Presentación

Siendo rector de la Pontificia Universidad Católica Argentina, me encontré con muchos docentes que sienten un inmenso cariño hacia Enrique Shaw y lo consideran un modelo. He visto que también lo valoran empleados que han recibido de otras personas testimonios sobre su calidad humana, sus valores y la belleza de su fe comprometida.

Por eso comencé a interesarme por su vida y me puse a leer sus escritos, donde descubrí una figura muy actual y atractiva. Conociendo las cosas que él experimentaba y expresaba, tuve la impresión de estar con un amigo muy cercano, porque él es alguien del tiempo reciente. Todo en él parece tan normal, tan nuestro, y al mismo tiempo tan ejemplar. El valor de su vida entregada no es útil sólo para profesionales o empresarios, sino para cualquier laico que quiera vivir con profundidad y coherencia su misión en la tierra.

El papa Francisco, siendo Arzobispo de Buenos Aires, decidió iniciar el proceso para que Enrique pueda ser declarado santo, propuesto así como modelo para todos y como intercesor que nos acompañe en el camino de la vida.

Este libro tiene dos partes. En la primera recorreremos la vida de Enrique tratando de entrar en lo profundo de su corazón, en sus convicciones, en las mo-

tivaciones que lo movilizaban, en la ternura de su fe, en su pasión de laico metido en el corazón del mundo.

En la segunda parte, propondré los nueve días de una Novena dedicada a Jesús, pero meditando algunos escritos de Enrique que nos ayudan a comprender mejor la riqueza de su fe y de su pensamiento cristiano, a la espera de su posible beatificación.

Enrique Shaw. Lo que nos enseña su vida

1. La alegría del mar

Enrique Shaw nació el 26 de febrero de 1921, en París, porque sus padres argentinos se trasladaron momentáneamente allí por razones laborales, pero regresaron a Buenos Aires dos años después. Tenía un hermano mayor, llamado Alejandro. Su madre falleció en el año 1925. Ella quería que Enrique recibiera formación religiosa, y por eso su padre, aunque no era creyente, lo llevó al Colegio "La Salle", donde fue alumno sobresaliente. Desde niño comulgaba todos los días y participaba como monaguillo en las misas.

En contra de la opinión de todos, ingresó a la Escuela Naval a los 14 años. Él tenía perspectivas amplias, mirada larga, sueños y deseos profundos, y el mar simbolizaba todo eso. Una vez embarcado, en medio de una tarea responsable y ardua, vivía su relación con el mar de un modo casi místico, que expresaba en su cuaderno:

"El viento, el sol, la espuma, todo contribuye a hacerme contento... Hasta tuve la suerte de ver una ola romper contra todo el mamparo, una ola linda y grande desbordar de hermosura y alegría... Y el hombre desagradecido no da gracias al Creador por tantos bienes".

También se conmovía por la sensación que provocaba el mar cuando lo cubría la niebla, y el admirado alivio que se producía cuando la niebla se levantaba. Seguramente, de esta experiencia contemplativa ex-

traía alguna enseñanza sobre el modo de enfrentar los momentos difíciles de la vida:

"Hay algo indescriptible en este ambiente de niebla, sirenazos, campanas, lanchas que van y que vienen, buques que no se ven pero que se presienten cerca, y nosotros dale que dale con los cifrados... A las 5 de la mañana se levantó la niebla y vimos el mar tan grande y buques tan chicos que me pareció ridículo que pudieran chocar... Fue un momento emocionante..."

En esas palabras llenas de frescura se puede advertir su espíritu positivo, alegre, agradecido, capaz de encontrar un regalo de Dios en cualquier cosa. Es el espíritu que él siempre transmitió a su alrededor: *"Siento gratitud hacia Dios no sólo por su encarnación sino también por los beneficios comunes de la vida: el apetito, el sol, la sombra, etc."*

Su padre no entendía la alegría de la fe, y en una carta llegó a preguntarle si todavía seguía sumergido en las tinieblas intelectuales de la edad media. También le recomendaba que gozara más de su juventud. Enrique le contestaba que él la disfrutaba con su propio estilo, y que sabía gozar de muchas actividades como escuchar música, nadar, ir al cine, bailar con chicas (bailaba muy bien), galopar o navegar. Más adelante escribió en su diario: *"A mi padre y a mis compañeros de Puerto Belgrano quisiera convencerlos de que la religión no produce tristeza, sino alegría"*.

2. Nadie nace perfecto

Sin embargo, no podemos decir que fue siempre perfecto. Leyendo su diario de 1940, cuando él tenía 19 años, se advierten su fuerza de voluntad, su responsabilidad, su honestidad, su fe, pero también sus puntos débiles. Por ejemplo, podemos reconocer un deseo todavía egocéntrico de ser reconocido y admirado, al mismo tiempo que algunas faltas de paciencia y actitudes autoritarias con otros marineros:

"Otra cosa que lamento es la relativa falta de cooperación. Claro, el que clasifica es el superior, no el del otro cargo. En fin, como no se puede remediar, hago lo que puedo".

"Hay que hacerles entrar las cosas por los oídos, la vista, las piernas y hasta por la espalda con un buen golpe... Si un tipo gira a la derecha en lugar de a la izquierda, le hago salir al frente y que dé tres vueltas a la izquierda... Si pierden el paso, me pongo atrás y les piso el talón".

Además, era firme para mandar, pero le costaba mucho obedecer órdenes incómodas: *"Vuelvo a mi camarote, las 5 y media de la tarde ya, no había terminado una manzana cuando me dijeron que tenía guardia. Pues me pusieron a mí porque, como siempre, soy el que tengo menos que hacer... Es una tremenda injusticia"*.

Su deseo de demostrar sus capacidades de mando y su hombría, se traducían en un cierto gusto por la trágica guerra que se estaba desarrollando en Europa. Pensaba más en lo que podía aprender de esa guerra que en el daño que significaba para la humanidad: *"En ese sentido me alegro de esta guerra. Entro directamente al grano. Acabo de tener un gran, gran alegría al recibir 'El arte de la guerra en el mar', traducida del italiano al español"*.

Reconociendo estas debilidades, su padre le recomendaba: "Sé humano". "Sé comprensivo". Pero precisamente por todo esto, que no debemos ocultar, es admirable el cambio que se fue produciendo en su forma de ser a lo largo de su vida. Evidentemente algo ocurrió en él, o mejor, es mucho lo que Dios hizo en él transformando su corazón. La mansa, alegre y paciente amabilidad que lo caracterizará después, será sin duda una obra preciosa de la gracia y al mismo tiempo el fruto de un lento trabajo sobre sí mismo.

3. El crecimiento

En los mares hizo muchos amigos. Se recibió como Guardiamarina y cumplió sus funciones con profesionalismo en los acorazados "Moreno" y "Rivadavia", en los rastreadores "Parker" y "Bouchard", y en el torpedero "Mendoza". Los mares fríos del sur probaron su temple, pero allí también fue cada vez más un apóstol. El mar lo estimuló a crecer y a entregarse más a Dios. Entre bromas y conversaciones, en medio de la tarea árida y rutinaria, lejos de todo, atraía

a los demás al encuentro con Jesucristo y luego los preparaba para recibir la comunión o la confirmación. Fue catequista de muchos, tanto de marineros como de jefes.

También le gustaba leer, no por curiosidad o pasatiempo, sino buscando respuestas a sus preguntas personales y profundas. Seguramente por eso, Dios usó un libro para hacerle conocer su voluntad. En el verano de 1939, en la biblioteca del *Ocean* de Mar del Plata, buscando algo interesante para leer, comenzó a hojear un libro sobre las responsabilidades del cristiano en la sociedad. De ese modo empezó a enamorarse de la Doctrina Social de la Iglesia y de la dimensión social de la fe. Así se fueron despertando sus deseos de meterse más en el corazón del mundo para transformarlo con la luz del Evangelio. Entonces empezó a sentir que la Marina no era el espacio que necesitaba para insertarse en las entrañas de la sociedad y cambiar la realidad. Pero al mismo tiempo, se fue desarrollando un deseo de entrega plena a Jesucristo. En su diario cuenta lo que le pidió a Dios cuando cumplió 20 años: *"que me convirtiera decidida y totalmente"*.

Pasó unos meses en Ushuaia, en 1944. Mientras el barco Bouchard estaba amarrado, él iba a la parroquia, estimulaba a los demás con su entusiasmo, acercaba a otras personas al encuentro con Jesucristo con su testimonio y sus palabras de amor hacia él. Cuando dejó la ciudad, fue despedido por una multitud que lo quería y lo admiraba.

4. La familia

Sentía su atracción hacia Cecilia Bunge como un llamado de Dios. Esto ocurrió especialmente desde 1941. Se encontraba con ella en sus visitas a Buenos Aires, y en su diario escribía: *"Es una chica notable, y ahora que la he visto más, la encuentro mucho más bonita, y he notado al conversar con ella, en sus reacciones y palabras, un conjunto de cualidades"*. Por el trabajo de él y los viajes de ella, no se veían mucho, pero la relación iba creciendo en intensidad.

Cuando comenzaron a pensar en casarse, ella le manifestó una preocupación que la atormentaba. Porque las cartas de Enrique eran muy espirituales, y ella se preguntaba si Dios no lo llamaba al sacerdocio. Él le contestó rotundamente que no tenía dudas sobre su vocación al matrimonio, y desde ese momento las cartas comenzaron a ser más apasionadas.

Se casó con ella el 23 de octubre de 1943, y cuando regresaron de la luna de miel, él escribió en su diario:

"La tierra será bella para nosotros. A través del cristal de la bondad y de la pureza podremos ver y valorar lo bueno y puro que existe en la Creación. El Señor no nos pide que nuestra vida conyugal sea una serie de grandes triunfos, sino una sola gran victoria, la de nuestro amor tierno y constante".

Su amigo, Recaredo Vázquez, reflexionaba sobre la vocación matrimonial de Enrique, reconociendo que el

amor de una esposa era lo que él estaba necesitando para estar completo, hasta el punto que el matrimonio produjo cambios muy visibles en su forma de ser:

"Enrique casado fue afortunado como merecía serlo. Después de su casamiento experimentó un cambio muy favorable en su carácter, pudo ser más jovial, fresco, juvenil, con más sentido del humor y mucho más firme para afrontar las tareas de la vida. Viviendo desde entonces, en plenitud, tuvo mayor madurez, armonía, perfección y gozo".

Pero en realidad se trataba de su forma especial de vivir el matrimonio, profundamente impregnado por la fe y sin separarlo de su relación con Dios:

"Casarse es no pertenecer más a sí mismo... El auténtico amor recibe al ser humano no como un Dios sino como un don de Dios en el cual Dios está contenido. Jamás lo confunde con Dios, pero nunca lo separa de Dios. ¿Cómo puede secarse el amor de los esposos, si han sido creados y unidos para darse a Dios uno a otro? La vida convivida por dos florece, se hace infinita. Es una oración en común, una escuela de caridad".

Tuvieron nueve hijos y la vida familiar era intensa, profunda y alegre. Uno de sus hijos, el sacerdote Juan Miguel Shaw, cuenta cómo actuaba su padre en la familia:

"Cuando papá murió yo tenía doce años, y entonces no me quedaba la menor duda de que el Señor lo había llevado al cielo. Todos mis recuerdos a su respecto se pueden resumir en dos aspectos de un gran calor humano: santidad y cariño. Antes que nada quisiera rescatar su gran normalidad: le gustaban las cosas normales. Aunque no estuviera hablando de cosas serias, yo notaba, al escucharlo, una diferencia entre él y otras personas mayores: su ausencia de toda superficialidad. Tenía una gran devoción a la Virgen María y en la sala de nuestra casa rezábamos el Rosario en familia... Era muy alegre; si tenía problemas no lo reflejaba nunca en casa..."

Su hija Sara María narra otros detalles, que lo muestran como un padre capaz de educar integralmente a sus hijos, preparándolos para enfrentar la vida:

"Sobre todo evoco su alegría... Jugaba con nosotros de igual a igual, pero al mismo tiempo nos dirigía para que nuestros juegos fueran mejorando... En la pileta nos enseñaba a nadar como si fuera un juego, y en el mar nos hacía pasar la rompiente para que venciéramos el miedo... Otro gran programa en los días de trabajo era ir a visitarlo a la Cristalería Rigolleau. Le encantaba hacernos recorrer la fábrica y hacernos conversar con los obreros. Me parecía muy natural cómo él los trataba, con mucha amabilidad y calor humano... Hablándonos de las co-

sas buenas de los santos, nos iba señalando el camino espiritual que debíamos seguir..."

En unas anotaciones de Enrique, se advierte la conciencia realista que él tenía sobre la entrega que Dios espera de los esposos, hecha de gestos de afecto que van recreando el amor, y también llena de sacrificios por la felicidad del otro:

"Hay que expresarse el amor mutuo. No basta darlo por supuesto. El crecimiento del amor no es automático. Hay que recrearlo".

"Un matrimonio es feliz cuando uno de los cónyuges se propone no ser feliz él, sino hacer feliz al otro. Hay renunciamientos que contribuyen a hacer más agradable la vida de los demás".

"En una familia, cuando no hay dinero, hay que suplir las estrecheces con un desbordar de amor, afecto y comprensión. Si a la falta de medios añadimos los malos tratos y las incomprensiones, la familia se convierte en un infierno".

En una conferencia donde él relacionaba la Eucaristía con la vida empresaria, no pudo dejar de hablar del matrimonio, porque ese mismo dinamismo de la Eucaristía, que nos lleva a acercarnos a los demás en la vida de la empresa, se vive de modo particular en la pareja. Aquí vemos cómo Enrique procuraba conectar y unir todo armoniosamente:

“Uno de los elementos que constituyen la belleza de la institución del matrimonio no es solamente la perfección del cónyuge, sino también sus imperfecciones que hacen que el otro cónyuge tenga ocasión de demostrar su amor, su paciencia, su esperanza, su alegría al pensar en un futuro eterno unidos ambos con Dios y entre sí”¹.

No hay que pensar que era sencillo y fácil para él sostener el sueño de un hogar cristiano, ya que *“se vio obligado a discutir con quienes no comprendían ni aprobaban el estilo y las costumbres cristianas de su hogar. Hasta tuvo que dejar de vivir en compañía de su suegro –sin disgustarse con él– para poder cumplir su proyecto de construir un hogar real y profundamente cristiano”².*

5. La vida de Dios en la vida de Enrique

En su madurez, todo lo que él hacía y vivía estaba iluminado por la fe, y él agradecía a Dios ese don que le permitía ver la realidad con más profundidad y am-

¹ Conferencia “Eucaristía y vida empresaria”, pronunciada en el VI Congreso Eucarístico Nacional, Córdoba, 9/10/1959.

² A. Romero Carranza, Enrique Shaw y sus circunstancias, Buenos Aires, ACDE, 2005, 117.

plitud: *“Uno tiene que dar gracias a Dios por ser creyente. ¡Cuánto más real se ve la vida si se la ve con la perspectiva de Dios, de un Dios de Amor!”.*

El sentía que la relación con Jesús lo había descen-
trado, lo había sacado de sí mismo, porque intentaba
siempre interpretar las cosas con el pensamiento de
Jesús y vivir su amor en cualquier situación de la exis-
tencia: *“El apóstol debe saber lo que piensa Cristo. Vi-
vir esa caridad en su trabajo, en su hogar, en el lugar
donde lo colocó la Providencia”.*

Tenía una clara conciencia de que uno no se con-
vierte en un instrumento del amor de Dios sólo reflexio-
nando o haciendo fuerza, sino ante todo volviéndose
dócil al Espíritu Santo:

*“El Espíritu Santo es el supremo vínculo de amor,
por medio del cual entramos en la intimidad
de la vida de Dios. Por eso debemos serle dó-
ciles, dejarnos mover por él y sentirnos respon-
sables de la aplicación del amor infinito en el
tiempo”.*

Estaba convencido de que esto tiene que alimentarse
en momentos de profundo recogimiento interior en
Dios, porque de otro modo uno no puede entregarse
a las grandes cosas y queda entretenido en lo peque-
ño y superficial: *“El recogerse en sí mismo –varias ve-
ces al día un poco, una vez al día algo más, semanal,
mensual y anualmente– es esencial, porque si no uno
se deja llevar por la fascinación de la bagatela”.*

Este recogimiento no era para él un intimismo, no se convertía en un mero consuelo interior, sino que era el alimento que ayudaba a practicar lo más importante, que es el amor al prójimo vivido concretamente en cada momento. A eso debía orientarse todo:

“Lo más importante, a lo que más me dedico, es a aumentar en mí la caridad. Sin la caridad nada es perfecto. Escucharlos, comprenderlos... Caridad implica también hacernos amables. Ser siempre amable, pacífico. Ser amable con el otro, facilitarle que me ame. Ser una Navidad para él”.

En el corazón de Enrique esto tenía un significado fundamental y unificaba todas sus preocupaciones. Porque él entendió que el único modo de realizarse como ser humano es salir de sí mismo. Esto se explica porque la vida humana fue hecha a imagen de la Trinidad, donde todo es apertura al otro, disponibilidad, don:

“El hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios, si desea ser lo que debe ser, y por lo tanto realizar su personalidad, debe tener una personalidad abierta, receptiva, al igual que las Personas Sagradas en Dios, que están absolutamente abiertas la una para la otra, hasta tal punto que su vida es única para cada una de ellas, que una vive puramente en la otra, que no hay ninguna pulsación en una que no sea al mismo tiempo la de la otra. No se trata, naturalmente, de imponerse a uno mismo, o al prójimo, una

unión del yo y del tú que venga a ser una fusión de la naturaleza de ambos, o una renuncia al yo personal, sino la disponibilidad recíproca, respetando la dignidad y autonomía de los demás seres. Y es así también que quien busca darse es quien logra desarrollarse, realizarse, y tanto más plenamente cuanto más plenamente es capaz de darse”³.

6. En el corazón del mundo

En 1945, la Marina lo envió, junto a otros dos compañeros de promoción, a la Universidad Estatal de Chicago (EE.UU.) para estudiar meteorología. En la Armada pensaban que Enrique tenía mucho futuro, y se podía presagiar una carrera brillante para él. Pero ya hacía tiempo que Enrique pensaba en un compromiso más creativo en medio del mundo, y su sensibilidad social iba en aumento. Cada vez le preocupaba más la dignidad de los obreros. Cuando todavía no sabía bien cómo encauzar esa preocupación, escribía en su diario:

“Soy un humilde peón dispuesto a moverme en el tablero de mi vida como Dios quiere que lo haga. Ahora, él desea que yo represente en el mundo la verdad, el sentido común, las virtudes

³ Conferencia “La misión de los dirigentes de empresa”, Mendoza, 17/8/1958.

sólidas, la alegría del cristiano. Debo hacer recordar que Dios existe y es Padre”.

El 15 de agosto de ese año pidió la baja de la Marina. Su objetivo era simplemente ser un obrero, para mezclarse con los demás obreros y ocuparse de su promoción y formación. Era una opción generosa, que los demás no comprendían, porque le insistían que no abandonara su prometedor carrera militar. Pero un sacerdote amigo de Chicago, que lo alentó en su decisión, le ayudó a ver que sus características y sus capacidades se podían ofrendar a Dios de otra manera, sin rechazar la inspiración que sentía en su corazón. Le propuso que se dedicara, como empresario, a evangelizar la vida de las empresas y que procurara convertir a los empresarios, ayudando al mismo tiempo a los obreros.

Siguió el consejo del sacerdote y fue un empresario con todas las letras, un empresario de alma que vivía con profundidad una espiritualidad de la empresa, pero al mismo tiempo conservaba en el corazón una honda identificación con los pobres, que se expresa en algunas frases de sus cuadernos:

“Usando de estas fuerzas liberadoras, quiero dedicarme generosamente a los que sufren, pues allí se encuentra Jesús”.

“Jesús vive en la Eucaristía y en los pobres”.

“Uno no puede vivir el Evangelio sin preocuparse de que todos tengan vivienda, etcétera. Sin esto

la vida deja de ser humana, y no realiza la sublime vocación de hijo de Dios, porque: “Tuve hambre y me diste de comer”.

Él era capaz de expresar el amor a los pobres renunciando a comodidades personales para dar limosna con verdadera generosidad: *“Quiero dar limosna hasta el punto de tener alguna privación”.* Pero sabía que la limosna no era suficiente, porque no bastaba para eliminar la miseria: *“El cristianismo, que si bien con san Agustín pondera la limosna al hambriento, sabe que es mejor procurar que no haya hambrientos”*⁴. La solución pasaba por un desarrollo de la economía y de la empresa con sentido social, de tal manera que se lograra cambiar la situación. Eso lo entusiasmaba. Pero a su vez tenía conciencia de que era cosa seria, y de que a veces lo que pensamos y decimos no llega a tener una aplicación concreta en nuestras decisiones:

“Debemos tener conciencia social de los problemas, porque Jesús se ha ocultado en los pobres. Y tener en cuenta la repercusión social de nuestros actos, ya que a diario se aplica o niega la Doctrina Social de la Iglesia, sin tener a veces noción clara de lo que se hace”.

⁴ Conferencia “Y dominad la tierra. Concepto cristiano de desarrollo”, en la Reunión Nacional de Dirigentes Hombres de Acción Católica, Buenos Aires, 4/3/1962.

7. No fue un empresario más

Movido por esta profunda sensibilidad, Enrique dejó la Marina y aceptó desempeñarse como ejecutivo en las Cristalerías Rigolleau, siguiendo una propuesta de su suegro. Por eso, se quedó un año más en Estados Unidos, para estudiar bien la técnica del vidrio. No quería improvisar ni opinar sin conocimiento del tema. Sabía que sentir una vocación, un llamado de Dios, nos convoca a sacar afuera y a desarrollar lo mejor de nosotros mismos. Pero lo movía sobre todo una enorme confianza interior que fue creciendo en él cada vez más:

“Tenemos que despojarnos de ese complejo de inferioridad, de ese espíritu de fatalidad que inmoviliza. Y si tenemos la humildad y el desapego, no nos faltará el coraje optimista necesario para encarar plenamente nuestra misión. Creamos obstinadamente en lo contagioso del bien y en la fuerza de la verdad”⁵.

En 1946 regresó a Argentina y comenzó desempeñándose como jefe de la sección de Tubos, pero poco después comenzaron a advertir sus capacidades como dirigente. En 1957, le propusieron que pasara algunos meses en Harvard, para seguir un curso de Gerencia

⁵ Conferencia “La misión de los dirigentes de empresa”, Mendoza, 17/8/1958.

avanzada. Poco tiempo después llegó a ser gerente general de la empresa. También ocupó cargos directivos en otras empresas, como Ferrum, La Criolla, Pinamar, Cóndor, etcétera.

En Rigolleau había en ese momento 3.200 obreros. Muchas de esas personas han destacado su coherencia con sus principios aunque esto lo perjudicara, o su amplia capacidad de trabajo. Pero también resaltaron su capacidad de comunicación, su disposición a escuchar, su apertura, su amabilidad constante, sus habilidades para pacificar a los demás en momentos de tensión, su actitud positiva para buscar el bien de todos.

Con respecto a la promoción integral de los obreros, él partía de una certeza que llevaba marcada a fuego en el corazón: *“El deber de procurar la ascensión humana, no es más que la consecuencia lógica de la enseñanza básica del cristianismo sobre la eminente dignidad de todo ser humano”⁶.* Esto supone la capacidad de compartir los bienes: *“Hay que extender la propiedad privada. Es necesaria una distribución más justa de las riquezas. Hoy es cosa sabida que nada anda bien en una sociedad donde muchos están mal”.*

Por eso mismo destacaba que “el fin primario de una empresa es producir bienes y servicios, la utilidad es un fin secundario” y subordinado. A él no le bastaba que se criticara al comunismo, ya que consideraba

⁶ Conferencia “La misión de los dirigentes de empresa”, Mendoza, 17/8/1958.

que algunos se orientaban hacia una ideología comunista porque muchas empresas estaban "únicamente al servicio de sus intereses económicos" y no "al servicio del hombre y de una economía humana".

8. Promover a los demás

Sus convicciones sobre la centralidad de la persona humana y sobre la primacía del desarrollo de las personas en el trabajo, se confirmaban con su modo de tratar a los obreros y con las decisiones que tomaba con respecto a ellos. Conocía el nombre y la familia de cada uno de sus 3.200 trabajadores, evitaba los despidos en épocas de crisis, se preocupaba personalmente por muchas situaciones particulares de los trabajadores. Él creía firmemente que el clima y el estilo de trabajo de la empresa debía permitir al obrero una experiencia de libertad creativa:

*"El clima de la empresa debe ser tal que contribuya a la ascensión del hombre y le brinde por su trabajo y en su trabajo la mejor de las oportunidades para su desarrollo; el dirigente de empresa debe dar toda la libertad posible para que cada uno sea dueño de sus actos y pueda expresar su personalidad. El tormento y la alegría de la libertad no deben ser privilegio sólo de unos pocos, sino el derecho y el deber de todos"*⁷.

⁷ Ib.

Por eso, el dirigente de empresa, más que darles cosas buenas a los obreros "debe hacerles descubrir lo que ellos tienen de bueno"⁸, ayudándoles "a desarrollar lo mejor de sí mismos"⁹, para que puedan ser y sentirse fecundos. Él consideraba que un buen dirigente estimula a cada uno para que sea plenamente él mismo, porque "el tormento y la alegría de la libertad no deben ser privilegios de unos pocos, sino el derecho y el deber de todos".

Esto requiere, además, que el lugar de trabajo, sin perder eficiencia, sea una especie de familia, una comunidad, una "célula de integración social", donde se busque el bien de todos y donde cada uno pueda sentir el gusto de trabajar y de vivir:

"Tenemos que reafirmar la caridad económico-social de la empresa como célula de reproducción económica y como célula de integración social; armonizando con sentido de solidaridad, de justicia y de eficacia los intereses que la integran".

"Que en la empresa haya una comunidad humana; que los trabajadores participen en la producción y, por lo tanto, darle al obrero el sentido de pertenencia a una empresa. Ayudarlo a ad-

⁸ Ib.

⁹ Conferencia "Eucaristía y vida empresarial", pronunciada en el VI Congreso Eucarístico Nacional, Córdoba, 9 de octubre de 1959.

quirir el sentido de sus deberes hacia la colectividad, el gusto por su trabajo y, por lo tanto, de la vida”.

Pero además él buscaba permanentemente nuevas posibilidades para mejorar la situación de los trabajadores y de sus familias. Por ejemplo, trabajó muchísimo por la incorporación del salario familiar de los obreros, tanto en la recopilación de material, en la búsqueda de antecedentes, o en la redacción de proyectos, etc. Ese esfuerzo concluyó en la *Ley del Fondo Compensador de Asignaciones Familiares*, promulgada en julio de 1957. Fue un caso que él utilizaba como ejemplo para mostrar que los cambios sociales importantes se logran no sólo con buenas ideas sino con un trabajo paciente, generoso, ordenado y sistemático:

“La implantación legal del salario familiar, requirió muchos estudios técnicos, jurídicos y económicos, para poder adecuar a las realidades de nuestro país la aplicación de un principio al cual pocos se oponían, pero nadie se molestaba en llevar a cabo el paciente y aburrido trabajo de hacer los estudios previos”¹⁰.

Quisiera destacar que su preocupación por los obreros no era la de alguien que se sentía superior a ellos

¹⁰ Conferencia “Y dominad la tierra. Concepto cristiano de desarrollo”, en la Reunión Nacional de Dirigentes Hombres de Acción Católica, Buenos Aires, 4/3/1962.

por sus capacidades, su apellido o sus conocimientos. Los obreros realmente podían sentirlo como uno de ellos, no sólo porque él conocía sus nombres y sus problemas, sino porque en verdad Enrique se había vuelto uno de ellos. Su formación y sus lecturas no le hacían sentir que sabía más que los trabajadores:

“A veces me pregunto si sirve para algo tanta lectura. Creo que de otras fuentes, como la familia, se aprende más y se obtienen más energías... Debemos ser capaces de enlazarnos intelectualmente con nuestro ambiente, de penetrar en él, de conocer los procesos dentro de los cuales nos movemos y vivimos...”.

Además decía que quien ha estudiado mucho “tiene la desventaja de la probabilidad de infatuarse, de creer que tiene una teoría que sirve para todo”. Por eso él trataba de no aplicar esquemas rígidos a la hora de juzgar a alguien:

“Jamás podemos decir que un hombre es malo sin peligro de mentir. Lo que podemos decir, en caso que sea necesario, es que hizo tal acto malo... Pero no se puede sacar alguna consecuencia de ayer a hoy, ni del día de hoy al de ayer, y menos al de mañana. He tomado la decisión de no aplicar rígidamente ninguna regla”.

Se puede decir que él vivía aquel principio del papa Francisco de que “la realidad es más importante que

la idea”, porque las elaboraciones mentales están “en función de la captación, la comprensión y la conducción de la realidad”, mientras algunos se alejan del pueblo porque “se instalaron en el reino de la pura idea y redujeron la política o la fe a la retórica” (EG 232). Enrique jamás caía en ese peligro, porque más que pretender enseñar, él quería vivir como alguien siempre dispuesto a aprender de los demás y de la realidad: *“Creo que tengo que hacerme cada vez más chiquito, pequeño como un niño... Por lo tanto, debo ser enseñable, estar abierto a aprender”*.

Así también encarnaba otra enseñanza del papa Francisco: *“Queda claro que Jesucristo no nos quiere príncipes que miran despectivamente, sino hombres y mujeres de pueblo”* (EG 271). Eso marcaba todo un estilo de vida, una manera de presentarse ante los demás y de tratarlos, que hacía que los obreros realmente lo sintieran parte de una gran familia que era la empresa.

9. El sueño del desarrollo

Al mismo tiempo que buscaba la promoción humana de los obreros, consideraba la eficiencia en la tarea como el “deber de estado” del empresario, que nunca puede estar satisfecho con lo que la empresa produce: *“La empresa debe aumentar en forma ininterrumpida su rendimiento, debiendo hacer producir al máximo todos sus factores. Ella también debe cumplir con la parábola evangélica de los talentos”*.

La verdadera empresa, dinámica, eficiente y lucrativa, no es una enemiga de los pobres, sino la generadora de un bien para toda la sociedad: *“Las riquezas deben crear riquezas, proporcionar trabajo a los hombres, acrecentar la vitalidad económica, para lograr así una economía ordenada y dinámica, que sea una de las bases de la paz social”*¹¹.

Entonces no hay que contentarse con poco, no sirven los espíritus mediocres que creen que no se puede hacer más. Enrique era puro entusiasmo:

“Eficacia. Energía. Iniciativa. Debo considerar como deber de estado el ser eficiente: para poder distribuir más hay que producir más. Además, la eficacia es la mejor garantía de continuidad de trabajo para los obreros; y es más importante que querer –por vanidad– que la empresa crezca”.

Enrique pensaba que sólo produciendo más y mejor puede haber más riqueza distribuida para todos. Haciéndolo, estamos obedeciendo fielmente a Dios, que nos mandó a cultivar la tierra, a hacerla producir, a multiplicar los talentos recibidos, y entonces el beneficio no es sólo material, sino espiritual: se trata de que el ser humano “multiplique su capacidad creadora y evite todo desperdicio de lo material. El usar todo el

¹¹ Conferencia “Eucaristía y vida empresarial”, pronunciada en el VI Congreso Eucarístico Nacional, Córdoba, 9 de octubre de 1959.

potencial de los hombres y de la tierra da un beneficio material, pero también deja un beneficio espiritual”¹². Siendo coherente y fiel a su vocación, el empresario se convierte en un instrumento en manos de la Providencia: “Cuanto más eficiente sea nuestra labor, más recursos tendrá la Providencia para repartir entre pobres y necesitados”¹³.

10. Una mística de la transformación del mundo

La pasión por desarrollar el mundo tenía que ver, para Enrique, con cuestiones muy profundas: que el Padre Dios nos hace cooperadores de su plan creador, que la encarnación del Hijo de Dios ha elevado la dignidad de las cosas materiales y les ha dado un impulso de desarrollo, y tantas otras razones que nos obligan a procurar el desarrollo de todo lo que existe. Leamos un párrafo suyo que contiene una gran densidad teológica:

“Desde el punto de vista de este tema, este misterio –la unión de la naturaleza humana a la Segunda Persona de la Santísima Trinidad– significa que la materia ha sido promovida, asumida,

¹² Conferencia “La misión de los dirigentes de empresa”, Mendoza, 17/8/1958.

¹³ Conferencia “La misión de los dirigentes de empresa”, Mendoza, 17/8/1958.

por la divinidad. Desde entonces toda criatura está como elevada, transfigurada, consagrada. No sólo el hombre sino las cosas, pues la Encarnación es la comunicación de Dios no sólo a los hombres, sino también a todas las criaturas, ya que en cierta manera la naturaleza humana contiene todas las cosas y es la recapitulación de todas ellas. Es decir que la divinización no es solamente la perfección última del hombre, sino, mediante el hombre, es la razón última y el fin al que tiende la creación entera... El mundo pues, no sólo ha de hacer que alabemos a Dios, al mostrarnos su poder y su perfección, sino que nos invita a que nosotros, los bautizados, en quienes se prolonga la Encarnación, lo desarrollamos mediante nuestro trabajo”¹⁴.

Pero advirtamos también cómo él sabía sacar de todo esto las consecuencias prácticas para comprometerse en una acción fervorosa y entregada:

“Todo queremos conquistar, todo queremos enriquecer, pero no para satisfacer ningún ansia de dominio sino para tener más que ofrecer a Dios... más perspicaces y más activos en la solución de los problemas de nuestra época. Hay mucho que hacer, mucho que, aunque a veces

¹⁴ Conferencia “Y dominad la tierra. Concepto cristiano de desarrollo”, en la Reunión Nacional de Dirigentes Hombres de Acción Católica, Buenos Aires, 4/3/1962.

no lo parezca, está a nuestro alcance hacer y por lo tanto debemos hacer. Si usamos bien todos los medios a nuestra disposición, somos más fuertes de lo que pensamos: ¡actuemos!”¹⁵.

Por eso decía también que “el desarrollo del mundo en sí mismo, aunque moralmente sea ambivalente, no nos puede dejar indiferentes”¹⁶. Vemos así que Enrique trabajaba con entusiasmo, era vital, incansable, porque había una mística, un espíritu, unas convicciones encarnadas que lo movilizaban desde adentro. Por eso no le agradaba que se hablara de distribución sin hablar también de producción, ya que los bienes no son una torta que se reparte hasta que se acaba. El bien común requiere de una tarea creativa permanente para desarrollarlo más y más entre todos, de manera que haya más riqueza para compartir. El bien común “es algo que evoluciona y que requiere, más aún hoy en día como consecuencia de la aceleración de la historia, un gran dinamismo por parte de quienes la Divina Providencia ha colocado en funciones dirigentes”¹⁷. El

¹⁵ Conferencia “Y dominad la tierra. Concepto cristiano de desarrollo”, en la Reunión Nacional de Dirigentes Hombres de Acción Católica, Buenos Aires, 4/3/1962.

¹⁶ Conferencia “Y dominad la tierra. Concepto cristiano de desarrollo”, en la Reunión Nacional de Dirigentes Hombres de Acción Católica, Buenos Aires, 4/3/1962.

¹⁷ Colaboración “La empresa, su naturaleza, sus objetivos y el desarrollo económico”, presentada por Enrique Shaw y Carlos Domínguez Casanueva al XI Congreso Mundial de la UNIAPAC, Santiago de Chile, 27/9/1961.

progreso es un deber que, cuando se logra eficazmente, hace que la creación de más gloria a Dios:

“El hombre, al servirse correctamente de las cosas, las eleva, pues las pone al servicio del fin para el que han sido creadas, que es el de servir al hombre. La acción empresarial así concebida conduce a permitir a la naturaleza, si cabe, rendir gloria o rendir mayor gloria a Dios, al ser ennoblecida por las transformaciones que la hacen más útil al hombre, quien como cabeza de todo lo creado tiene la misión de conducir esa misma creación a su último fin. En cuanto al progreso –científico, técnico, organizativo–, mientras no sea a expensas de la dignidad de los trabajadores, es también un deber”¹⁸.

La acción de Enrique se inspiraba en convicciones enriquecidas por la lectura y la reflexión constante. Por eso él es modelo de un profundo pensamiento cristiano vivido, llevado a la práctica. En ese camino de reflexión encarnada, él no sólo se dejaba iluminar por los documentos del Magisterio social de la Iglesia, sino también por grandes pensadores cristianos de Europa, como Romano Guardini. Eso se advierte claramente en las conferencias que dictaba. Uno de sus escritos, “Eucaristía y vida empresarial”, relaciona la Eucaristía con la vocación empresarial, que en realidad expresa

¹⁸ Conferencia “La misión de los dirigentes de empresa”, Mendoza, 17/8/1958.

una integración que él mismo realizaba en su propia vida.

11. La experiencia de la fe

Precisamente porque él no quería vivir nada al margen de la fe, todos los días participaba de la Misa y dedicaba un tiempo a la meditación. Además, de distintas maneras expresaba y alimentaba su vida de fe. En una de sus libretitas, por ejemplo, podemos ver las intenciones que él había anotado para presentarle a la Virgen en su peregrinación a Luján. Le gustaba abandonarse a la Virgen con una tierna confianza, no sólo para sentir su consuelo, sino para poder unirse a Dios con más intensidad: *"El abandono a la Virgen es la esencia de la consagración a ella, y cuanto más nos agarramos de su mano, más unidos estamos a Dios, más participamos de su fuerza, de su amor, de su vida"*.

Gracias a María, Enrique encontraba un equilibrio que le permitía vivir intensamente la actividad y el compromiso en el mundo sin perder la riqueza interior y el sentido profundo de las cosas: *"María satisface ese deseo tan marcado del hombre moderno de lo personal y de lo comunitario, y nos enseña el equilibrio entre acción intensa y recogimiento y vida interior"*.

Porque él reconocía que, sin esa vida interior, el ser humano se encandila con el progreso, y entonces deja de ser un bien para convertirse en un veneno

hecho de materialismo, egoísmo e individualismo: *"El progreso material de este mundo, corrompido por el pecado, tiende a degenerar en materialismo, el confort en egoísmo y la riqueza en olvido de los que no la comparten"*¹⁹.

12. Muchas tareas para un espíritu inquieto

Nunca se encerraba, ni en su familia ni en su empresa. A él le dolía el país y le preocupaba el mundo. Por eso buscaba participar allí donde se podía hacer un aporte a la sociedad y a la Iglesia.

En los años 1946-1947 el Episcopado le pidió que participara en la organización de la ayuda a la Europa de postguerra. Juntamente con otros empresarios integró la Subcomisión de Industriales y Comerciantes. Después de esa tarea, convocó a algunos de los participantes de la Subcomisión, que siguieron encontrándose espontáneamente para trabajar juntos e intentar ser empresarios más cristianos, más inspirados en la Doctrina Social de la Iglesia.

Así surgió la idea de fundar una asociación cristiana de empresarios, pero no fue fácil. En 1952 visitó

¹⁹ Conferencia "Y dominad la tierra. Concepto cristiano de desarrollo", en la Reunión Nacional de Dirigentes Hombres de Acción Católica, Buenos Aires, 4/3/1962.

Argentina el Canónigo Cardijn, fundador de la JOC (Juventud Obrera Católica). Le dio un gran aliento para que no bajara los brazos, y en 1952 se fundó en Buenos Aires la *Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa*. Enrique fue el primer presidente de ACDE, y se ocupó con entusiasmo de fomentar el espíritu cristiano de las empresas en Argentina y en América Latina. Esta tarea también dio origen a varios escritos y conferencias suyas de gran valor.

También integró la Acción Católica Argentina. Fue miembro de la Junta Central (1954-1956) y en 1961 fue nombrado presidente de los hombres de la ACA. Participó además en la fundación de Caritas, en el Movimiento Familiar Cristiano, en el A.L.T. (Apostolado del Lugar de Trabajo), y organizó una librería llamada "Casa del Libro", para difundir buena lectura.

Se entusiasmó con la fundación de la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA), como centro de formación de dirigentes impregnados por la visión cristiana y el espíritu del Evangelio. Integró como tesorero su primer Consejo de Administración. Monseñor Derisi expresaba que Enrique no sólo alentó la creación de la Universidad sino que le prestó su apoyo concreto, "consagrándole todo su cariño desde el primer momento".

En estas y en otras tareas, él servía a la Iglesia y obraba como parte de ella, sabiendo que, como miembro del Cuerpo místico, él debía trabajar para producir cosas bellas en el mundo: *"He de creer, verdaderamente, que los cristianos somos luz del mundo. Debo tener un concepto claro de lo que es ser apóstol, partiendo*

de la base de que pertenezco al Cuerpo místico de Cristo, y que los católicos no sólo son la luz del mundo, sino también el fermento".

13. La realidad más intensa

En 1957 le informaron que tenía un cáncer. Esto no lo detuvo ni lo debilitó. Al mismo tiempo que luchaba contra la enfermedad, ponía lo mejor de sí en sus tareas. Pensaba más en los demás y en el bien común que en su propio bienestar. Su salud se complicó mucho en 1962. Soportaba agudos dolores y un gran cansancio físico, pero trataba de vivir cada momento con un sentido cristiano que conmovía a todos. Siguiendo un consejo médico fue a las termas de Caldas (Brasil), pero al final de la estadía sintió fuertes dolores. De todos modos, su hijo Juan Miguel cuenta que bailaba con su madre en el salón del barco.

Luego, por insistencia de sus parientes que querían salvarlo a toda costa, viajó a Lourdes. No se curó, pero poco después, estando él en cama, su padre se conmovió por el testimonio de fe de su hijo y aceptó confesarse y hacer la comunión después de muchos años. La última vez lo había hecho en la primera comunión de Enrique, quien decía que éste era el verdadero milagro que él le había pedido a la Virgen en Lourdes.

En este viaje a Lourdes, en realidad él simplemente se preparó para su muerte. De hecho, allí se detuvo a escribir unas palabras estremecedoras sobre la vida eterna:

"El Cielo es también un lugar de actividad, de plenitud, de unidad, de intercambio, o sea, de caridad. Para la mayoría de los hombres que temen la muerte, Dios es una abstracción. Para mí constituyó y constituye una realidad más intensa que todas las realidades terrestres, que me dice: ¡Ven! Y yo le contesto: Habla, Señor, tu siervo te escucha. A lo cual me manifiesta: Te he llamado porque eres mío. Y entonces todo desaparece y sólo quedamos Dios y yo. Las luces fuertes ennegrecen de tal modo que resulta difícil explicarlas, pero la explicación esencial es que Dios me llama y que la vida cristiana es la Eternidad comenzada en nuestra alma sobre la tierra para llegar en el Cielo a la unidad completa con Dios".

Los médicos estaban asombrados, porque en cuanto los obreros de Rigolleau supieron que necesitaba sangre para algunas transfusiones, hubo una fila de 260 personas ofreciéndose para donarle su sangre. Por eso a él le gustaba decir que por sus venas realmente corría sangre obrera. Luego de una intervención quirúrgica fue a la Planta de Berazategui, a principios de julio de 1962, y volvió a referirse a esa sangre. Expuso la situación de la empresa, así como los planes y tendencias de futuro para las actividades de la industria, y se dirigió espontáneamente a los obreros diciéndoles: *"Pues bien, yo he recibido vuestra sangre... ¿De qué modo puedo yo agradecer la sangre que he recibido de ustedes, que tiene no sólo un valor químico,*

físico, biológico, sino también vital, por ser símbolo de la vida misma?".

De esta manera interpretó que la sangre obrera que había recibido expresaba esa profunda unión con ellos que había intentado lograr en el ambiente de trabajo. Así como su primer sueño había sido convertirse en un obrero entre los obreros, podía decir con sano orgullo que en sus venas había corrido auténtica sangre de obrero. No podemos dejar de destacar cómo la unión con Dios, cada vez más fuerte, se convertía al mismo tiempo en una unión más honda con los demás.

Por eso hasta el final pensó más en los demás que en él mismo. El Cardenal Mejía contaba que, cuando lo visitó en esos días de sufrimiento, Enrique le pidió que colocaran calefacción en el Seminario de Buenos Aires porque los seminaristas pasaban frío. Una vez no aceptó un trago de agua y pidió que no le insistieran porque lo quería ofrecer por los más pobres "que no tienen agua en sus casas".

14. El final

El Padre Moledo narró detalles importantísimos sobre los últimos momentos de su vida, cuando lo atormentaban los peores sufrimientos del cuerpo²⁰. Enri-

²⁰ Testimonio en una conferencia a ACDE del P. Manuel Moledo, 13/9/1962.

que enfrentaba esa enfermedad en íntima unión con Cristo crucificado, con un espíritu que se manifiesta en estas palabras que le decía al sacerdote: *"Padre, sin embargo mi situación no es la de Cristo todavía, porque aunque yo no sabía que podía haber dolores así, sin embargo, a mí me rodean los amigos y a él lo abandonaron"*. Había salido completamente de sí mismo.

El dolor no le permitía descansar, y dijo a su esposa: *"Cecilia yo no puedo más, yo no doy más, yo... háganme dormir, quiero dormir, porque este es un cansancio, son todos los cansancios juntos"*. Pero después de un momento de silencio profundo, con una gran lucidez espiritual, dijo al padre Moledo: *"Una buena idea Padre, es ofrecer este cansancio por todos los que no se cansan de pecar"*.

En un momento, el 26 de agosto, cuando lo visitó un grupo de obreros de la empresa Rigolleau, él los invitaba a salir adelante. Pero después que ellos se fueron, siguió hablando solo, alentándolos como si todavía estuvieran presentes. Les dijo:

"Disculpen que hable tan imperfectamente porque la enfermedad me ha paralizado la lengua, pero debo decirles que ustedes los obreros de Rigolleau no son meros ejecutantes sino ejecutivos. Las grandes dificultades no las producen las cosas sino que las producen los hombres. Por lo tanto, una buena inteligencia entre los hombres, la buena fe, la comprensión, la rectitud de intención pueden resolver todos los problemas..."

Podemos trabajar para que todos seamos felices... Tengan confianza".

Esa fue la última vez que pudo hablar con claridad, pero lo valioso era que en medio de su dolor y su cansancio no quiso pensar en sí mismo sino en el bien de los obreros, y les regaló esas palabras apasionadas.

Murió el 27 de agosto de 1962. Está sepultado en el Cementerio de la Recoleta (Buenos Aires). Nos dejó la figura de un apóstol en el corazón del mundo, un enamorado de Dios que quería con toda el alma acercar a otros a Jesús y participar en la construcción de una tierra mejor. Cerremos este recuerdo de su vida, con estas palabras suyas tan inspiradoras:

"Hacer apostolado significa trabajar con la mente y con todas nuestras fuerzas por el prójimo; sacrificarse renunciando a todo, humillarse; en fin, rezar, romperse, afligirse y llorar por las almas para llevarlas a Cristo. Hacer apostolado quiere decir, sobre todo, vivir con Cristo, padecer, agonizar y morir en el mundo con él y por él".

Novena a Jesús con palabras de Enrique Shaw

En esta Novena a Jesús, le pediremos que nos llene de su gracia para crecer en el camino de la santidad y, al mismo tiempo, recogeremos algunas motivaciones espirituales tomadas de los escritos de Enrique Shaw. Él era capaz de decir cosas muy densas en las conversaciones informales, y sus conferencias tenían gran profundidad y riqueza, pero además escribía espontáneamente en sus cuadernos los pensamientos y reflexiones que se le iban ocurriendo sobre distintos asuntos. Aprovecharemos sobre todo esas frases de sus cuadernos, que muestran la riqueza espiritual que él vivía en medio de las cosas que le sucedían²¹. Quien no quiera rezar la Novena, igualmente podría leerla para descubrir otros aspectos que no fueron desarrollados en la precedente biografía.

²¹ Cuando se trate de conferencias, colocaré la cita a pie de página, pero la mayoría de las veces no se colocará ninguna cita porque se trata de apuntes de sus cuadernos.

Día 1

Un modo divino de mirar y de actuar

Palabra de Dios:

“Jesús lo miró con amor” (Mc 10, 21).

Meditación:

Enrique no sólo buscaba la transformación del mundo y de la sociedad. También se preocupaba por la transformación de sí mismo, para permitirle a Jesús que actuara a través de él y transfigurara todos sus sentimientos, gestos y palabras: “*Si quiero ser otro Cristo, él es el modelo a quien debo imitar. Por eso voy a pedirle que infunda en mí sus sentimientos, para poder ver a los hombres con sus ojos y amarlos con su corazón*”.

Pero lo primero es un cambio de la mirada, para poder mirar como Dios mira, y así ver lo que él ve en los demás:

"Debo amar a Dios y a todo lo que él ama, viendo al prójimo a través de los ojos de Dios (frágil, redimible, por quien Jesús dio su sangre)".

"Haz que te ame a ti y a todo lo que amas, es decir al prójimo, viéndolo no con mis ojos, sino tratando de ver en él lo que tú, Dios, ves".

Esta mirada de Dios tomando nuestra mirada, nos lleva a descubrir la íntima conexión que hay entre cada uno de nosotros y los demás seres humanos, los lazos sobrenaturales que nos unen: *"Con respecto al prójimo, debo ver en él un hijo de mi Padre... debo ver en el prójimo a Jesucristo, sentirme unido por vínculos aún más fuertes que los de la sangre"*.

Lo que Cristo reclama de nosotros es ante todo el amor, que amemos a los demás como él los ama: *"Cristo ha venido por amor nuestro. Cristo reclama con insistencia nuestro amor. Si Cristo ama tanto a mi prójimo, yo que soy tanto menos que él, ¿cómo no lo voy a amar?"* En definitiva, se trata de imitar a Cristo: *"Nuestra acción debe ser como la de él"*. Pero esto requiere dejarse tomar por él para que él actúe en nosotros, de tal manera que los demás puedan recibir a través de nosotros el amor de Jesús: *"Que cada uno que se acerque a mí perciba algo de la mansedumbre y del amor que Jesús le tiene"*.

Así, uno se convierte en una ofrenda de amor que Dios utiliza para llegar a los demás y hacer el bien en el mundo: *"Ser un instrumento más apto para hacer la*

voluntad de Dios, ser el oído que le permite oír, ser un cuerpo que le permita actuar, adorando al Padre y llevando la Buena Nueva de su amor a sus hermanos, mis prójimos".

Eso es en definitiva la vida teologal, una existencia en esta tierra penetrada por el amor divino: *"Hay un modo de vivir evangélicamente la vida terrena para que se torne una obra de amor divino"*.

Oración:

"Toma mi mirada Señor, para poder mirar a los demás con tus ojos y ver en ellos lo que tú ves. Toma todo mi ser, para que sea instrumento de tu amor. Ama y actúa a través de mí, Señor".

Día 2

Encuentro de amor en la oración

Palabra de Dios:

“Vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí” (Gál 2, 20).

Meditación:

La oración personal de Enrique estaba cargada de sencillez y de ternura. Era una relación de amor y de apertura que le permitía a Cristo transformarlo con su fuego: *“Mi meditación tiene que ser como el encuentro de un hijo con su Padre, como el hierro oxidado en contacto con el corazón de Cristo”*.

Él mismo explicó cómo era concretamente su oración, hecha de delicadezas y atenciones, de presencia y de unión, de ofrenda total para que Cristo pueda hacer su obra:

“Debo tener hacia Jesús y María –concretos y presentes– las delicadezas y las atenciones reales que se tendrían para un amigo:

1) Ponerme en la presencia de Dios y unirme a él.

2) Recordar que soy un instrumento de la maternidad de María, y que con esos ojos debo mirar a los demás hombres.

3) Ofrecer, ceder generosamente la más amplia parte de mí mismo, ‘abrirme’ como la Santísima Virgen, para que no haya nada que obstaculice la vida de Cristo en mí”.

Desde niño, él asistía a Misa y comulgaba todos los días. La comunión eucarística era para él un momento privilegiado de esa oración de unión y transformación de amor: *“Nos acercamos a la comunión. Cristo, que vino al mundo por amor a nosotros, reclama con insistencia nuestro amor. Qué momento mejor que el de la comunión para expresarle ese amor”*.

Él consideraba que la oración y una comunión eucarística bien vivida, son indispensables para no dejarse seducir por el estilo de vida moderno, que lleva a la persona a concentrarse excesivamente en sus necesidades de comodidad y de placer: *“Debo comulgar con hambre. Para esto tengo que conversar con Jesús antes y después. Entonces tendré el coraje necesario para vencer la tendencia al excesivo confort típico de toda la civilización moderna”*.

Al mismo tiempo, fiel a su fuerte sentido social, no dejaba de recordar que la comunión eucarística nos lleva a la unión con el prójimo, nos exige amar a los demás como Cristo los ama: *"Comunión, común unión: Con Jesús Encarnado... en la Eucaristía, con la Virgen, con la Iglesia, porque todos estamos unidos con el mismo Jesús; y también comunión con nuestros hermanos. Este aspecto social de la comunión no siempre es recordado"*.

Oración:

"Dame la gracia de encontrarme contigo Señor, de abrirme en tu presencia para que puedas hacer en mí tu obra santificadora".

Día 3

El amor amable

Palabra de Dios:

"Sean mutuamente buenos y compasivos" (Ef 4, 32).

Meditación:

Enrique repetía constantemente en sus cuadernos un principio que él aplicaba siempre en la relación con los demás: *"ser como los demás necesitan que yo sea"*. Él entendía que su vida en la tierra era una misión para el bien de los demás. Por eso, estaba convencido de que él tenía que adaptar todos sus gestos, sus reacciones y su forma de actuar a las necesidades de los otros. No le interesaba dejarse llevar por sus gustos e inclinaciones, sino ser un instrumento de Dios para la felicidad de los otros:

"La ley del amor impone a cada individuo... librarse él mismo de los defectos y de los vicios que impiden que los demás lo quieran. En resumen, tengo que ser como los demás necesitan que yo sea".

"No basta con buenas intenciones se debe responder a las necesidades de los demás, ser como los demás necesitan que seamos".

"No ser taciturno, sino tratar a los demás con acogedora dulzura. Debo ser como los demás necesitan que yo sea".

Esto tenía para él una consecuencia muy directa y muy práctica, que es la amabilidad, esa serie de gestos de gentileza, bondad, humildad y afecto que nos hacen queribles, que facilitan que los demás puedan amarnos y evitan que seamos una tortura para ellos:

"Debo ser amable, en el sentido de facilitar a otros que me amen y en el sentido corriente de la palabra: manso, humilde, amable... Ser amable, simpático, aún con la gente mala o zonza... Respecto al prójimo debo hacerme amable. No lastimar, aunque sea sin querer".

Él creía que, cuando uno se hace amable para los demás, eso hace brotar también la amabilidad, los buenos gestos de ellos, y prepara el camino para la unidad y la paz:

"Tengo que ser amistoso, bondadoso y suave. Mantener una atención sonriente que haga aflorar las buenas cualidades de la gente".

"Debo ser instrumento de la paz de Cristo. Solamente la caridad asegura la eficacia de la ac-

ción. La paz es mi primera preocupación. Es un don del cielo, pero hay que esforzarse".

Este camino de amabilidad es también una ascesis permanente, una lucha diaria –con la gracia de Dios– contra las inclinaciones violentas y egoístas, un ejercicio constante de desapego. Siempre hay "razones" para la violencia y el maltrato, pero quien quiere ser fiel al evangelio es capaz de mortificarse para que el mal no domine sus reacciones:

"Debo pedir a Dios la gracia de ser de buen talante. No debo pelearme ni faltar el respeto, ni disgustarme siquiera, aun teniendo razón yo".

"Tengo que escuchar más, estar atento, tener un minuto de desapego a mí mismo, hablar de lo que interesa a los demás".

Oración:

"Padre, enséñame a reaccionar como lo haría Jesús, para que sea amable con todos. Toca todo mi ser con tu gracia, para que mis gestos y mis palabras reflejen tu amor, tu paciencia, tu ternura".

Día 4

Ser cristianos nos hace bien

Palabra de Dios:

"Hijo, en la medida de tus posibilidades, trátate bien... No te prives de pasar un buen día" (Eclo 14, 11.14).

Meditación:

Enrique vivía muy agradecido por su fe, porque estaba convencido de que la fe hace bien, ayuda a vivir mejor, nos realiza como seres humanos. Eso se debe, en definitiva, a que la propuesta de Jesús responde a nuestras necesidades más profundas. Dios es amor y "hemos sido creados para amar". Él había comprendido a fondo que uno sólo es feliz si sale de sí mismo haciendo el bien, y que cuando uno se encierra en sí mismo pierde la capacidad de gozar. Sin mencionar el nombre de una persona que él conocía, decía que "no es feliz por estar demasiado centrado en sí mismo."

Hasta en esto tiene razón la religión católica al predicar la caridad: haciendo bien al prójimo, uno mismo goza". Pero si uno quiere ser feliz, tiene que atreverse a vivir el amor con todas sus consecuencias, tiene que arrojarle al amor en contra de todo: "Si uno cumple con la religión no hay absolutamente ningún problema para ser feliz. Ahora, si uno nada entre dos aguas, entonces sí hay problemas". Por eso, cuando sentía que se apoderaba de él una tristeza o una insatisfacción, él reaccionaba tratando de amar más a los demás: "Cuando tengo todas las razones para ser feliz, siento que mi corazón se endurece. Por consiguiente, debo amar al prójimo más que a mí mismo, procurando hacerlo feliz".

Él sabía muy bien que a veces se nos mete dentro el sueño de una falsa libertad, que nos hace sentir que somos más libres si hacemos todo lo que queremos, si escapamos de Dios, si nos alejamos de su camino. Pero también sabía que eso es mentira, porque nada nos libera más que la gracia de Dios, que sana y potencia nuestra libertad: "La gracia no nos priva de la libertad; por el contrario, la perfecciona. Nunca somos más libres que cuando estamos bajo el influjo de la energía suave que nace de su luz".

En su diario advertimos que él sabía valorar a fondo las pequeñas cosas de la vida. Frecuentemente decía: "Estoy muy contento" o "estoy recontento". Agradecía por cosas muy simples de la existencia. Leía las bienaventuranzas y le gustaba decir que "el primer

mensaje de Jesús es una invitación a la felicidad". Él no rechazaba la felicidad, porque sabía que Dios "también quiere que seamos felices aquí en la tierra, en el mayor grado posible". Lo dice también el papa Francisco: "Sabemos que Dios quiere la felicidad de sus hijos también en esta tierra, aunque estén llamados a la plenitud eterna" (EG 182).

Enrique reconocía que, por esa misma razón, no debemos buscar solamente que los demás sean perfectos, que sean correctos, sino que sean felices. La caridad que Dios derrama en nuestros corazones, que nos hace tanto bien, nos mueve a buscar que las cosas de este mundo sirvan para la felicidad de los demás, y "para ello nos invita a trabajar"²².

Oración:

"Señor, regálame la alegría de la fe y el amor. Enséñame a reconocer todo el bien que me haces y todo lo bueno que hay en mi vida. Dame un corazón feliz y agradecido".

²² Conferencia "Y dominad la tierra. Concepto cristiano de desarrollo", en la Reunión Nacional de Dirigentes Hombres de Acción Católica, Buenos Aires, 4/3/1962.

Día 5

Intensidad, más y más

Palabra de Dios:

"Los exhorto, hermanos, a hacer mayores progresos todavía" (1Tes 1, 10).

Meditación:

Enrique nunca se conformaba con poco, ni en el trabajo ni en el camino de la santidad. A Dios hay que darle lo mejor, y si algo es para la gloria de Dios, no podemos esperar demasiado para realizarlo: "Es propiedad del amor ser impaciente, y el amor extremo es extremadamente impaciente. Todo cristiano debe querer la gloria de su Dios y sufrir horriblemente con la ausencia de esa gloria". Por eso el amor nunca es cómodo, y nos impulsa a entregarnos más y más: "Tenemos que prepararnos para hacer posible que la caridad sea más y más activa y dominante en nosotros". El sueño no es dar algo, sino darlo todo: "La esencia de la perfección es el amor de Dios llevado hasta la inmolación".

Hay dos párrafos suyos que me han parecido especialmente valiosos, porque en ellos se aprecia toda la fuerza de su espiritualidad, el impulso místico de su corazón amante. En el primero él expresa su conciencia de pertenecer totalmente a Cristo: *"Debo pedirle a Dios que me llene de su amor, que Cristo ejerza sobre mí todos sus derechos"*. El otro párrafo nos invita a dejarnos de medias tintas, a terminar con ese comercio permanente que nos lleva a medir lo que le damos a Dios y a controlar lo que él supuestamente nos debe a nosotros. La vida cristiana es estar permanentemente dispuesto a lo que sea, hasta la completa inmola- ción de sí mismo: *"Jesús no quiere comerciantes; puede ser que me pida todo o que no me pida nada; lo que sí me pide es que esté dispuesto a todo"*.

Está claro que eso no tiene que ver con la grandeza exterior de las acciones, o con lo llamativo de la entrega, sino con la intensidad que pongamos en lo que hacemos. La gloria de Dios se realiza sobre todo en esa fuerza de nuestra entrega, sin esperar algo deslumbrante para darnos totalmente: *"Debo poner en la más insignificante de mis acciones el mismo amor que yo pondría en el acto de ser llevado al martirio"*.

Todas estas convicciones llevaban a Enrique a buscar un constante crecimiento, una entrega cada vez más grande, una intensidad siempre mayor en su amor. Y en este camino él recogía la doctrina de la Iglesia, que enseña que lo que nos hace crecer (el mérito) tiene que ver sobre todo con la intensidad del amor que pongamos en nuestras acciones. Mientras más fervor

pongamos en nuestras obras de amor, más crecemos en la vida espiritual: *"Una acción es tanto más meritoria cuanto más perfecto es el motivo que la inspira. Obrar por amor de Dios es el más perfecto de los motivos, y cuanto más ferviente sea este amor, tanto más meritoria la acción"*.

En su diario él se recordaba esto a sí mismo con frecuencia, para motivarse a vivirlo cada día en su camino de santificación, y para evitar que otras motivaciones se apoderaran de su corazón.

Oración:

"Santifícame Señor, renuévame, transfórmame cada vez más, para que todo lo que hay en mí sea reflejo de tu gloria, para que esté dispuesto a todo y ejerzas en mí todos tus derechos. Amén".

Día 6

Persona a persona

Palabra de Dios:

“Consideren a los demás como superiores a ustedes mismos” (Flp 2, 3).

Meditación:

Enrique tenía un gran entusiasmo por mejorar el mundo y por hacer funcionar mejor la empresa. Pero sabía que lo más importante es la persona humana, que un solo ser humano vale más que todo lo demás. Expresaba esta convicción en sus acciones concretas, porque sabía prestar toda su atención a cada uno, conocía el nombre de cada obrero y se preocupaba por su familia. También se detenía a conversar con sus colegas empresarios, tratando de infundir en ellos el mensaje de Jesús. La vida cristiana se juega ante todo en esa relación persona a persona, cuerpo a cuerpo: *“Hay que hacerlo individuo por individuo”*. Y cuando él quería saber cómo estaba su corazón cris-

tiano, se preguntaba: *¿Soy capaz de darme a un obrero?”*. Pero no se trata de una obligación que uno cumple sólo para sentir que está obedeciendo a Dios. Debe ser una actitud sincera, que brota de un corazón amante, y que se siente cómodo dedicando su tiempo a un ser humano. Por eso él agregaba esta pregunta: *“Cuando hablamos con un obrero, ¿nos sentimos cómodos?”*.

De este modo, él vivía cada día aquello que nos propone tan hermosamente el papa Francisco:

“Para compartir la vida con la gente y entregarnos generosamente, necesitamos reconocer también que cada persona es digna de nuestra entrega. No por su aspecto físico, por sus capacidades, por su lenguaje, por su mentalidad o por las satisfacciones que nos brinde, sino porque es obra de Dios, criatura suya. Él la creó a su imagen, y refleja algo de su gloria. Todo ser humano es objeto de la ternura infinita del Señor, y él mismo habita en su vida. Jesucristo dio su preciosa sangre en la cruz por esa persona” (EG 274).

Como vimos el primer día de la novena, Enrique nos enseña que esto tiene que ver con una forma de mirar a cada uno, con una mirada de amor que descubre el valor inmenso de la otra persona. El papa Francisco también nos enseña este secreto:

“Esta atención amante es el inicio de una verdadera preocupación por su persona, a partir de la

cual deseo buscar efectivamente su bien... El verdadero amor siempre es contemplativo, nos permite servir al otro no por necesidad o por vanidad, sino porque él es bello, más allá de su apariencia (EG 199).

Pero Enrique también se detenía a explicarnos que la última raíz de esta actitud viene de Dios mismo, de su forma de actuar que busca "contacto personal e inmediato". Habla de la encarnación y pasa por la eucaristía para mostrarnos ese estilo divino que actúa "de persona a persona" y nunca de manera impersonal o mecánica:

"Elemento esencial en esa acción divina es el contacto personal e inmediato llevado a cabo en el misterio de la encarnación... La eucaristía nos aleja de la concepción impersonal, mecánica de la sociedad. Jesús... actuaba y actúa de persona a persona"²³.

Oración:

"Señor, muéstrame cuánto vale cada ser humano, enséñame a reconocer el valor infinito de cada persona, para que pueda detenerme ante cada uno como si fuera lo único que existe en el universo".

²³ Conferencia "Eucaristía y vida empresaria", pronunciada en el VI Congreso Eucarístico Nacional, Córdoba, 9 de octubre de 1959.

Día 7

Mi trabajo que mejora el mundo

Palabra de Dios:

"Que sea cuestión de honor para ustedes vivir en paz, cumpliendo cada uno sus obligaciones y trabajando con sus manos. Así llevarán una vida digna" (ITes 4, 11-12).

Meditación:

Para Enrique, cada uno tiene una grave responsabilidad con el mundo donde Dios lo ha puesto. Tiene que dejarlo mejor que como lo encontró, tiene que perfeccionarlo, desarrollarlo. Y cada uno debe hacerlo con el trabajo que tiene, con sus tareas concretas. Mi trabajo no es un peso, no es una obligación que tengo que soportar sólo para ganar dinero, sino que es una misión en este mundo. Entonces no es algo secundario: *"Debemos identificarnos con nuestro trabajo. Nuestro tra-*

bajo es una parte o proyección de nosotros mismos. Un carpintero, un constructor, un agricultor, no solamente saben dónde son necesarios, sino por qué son necesarios y cómo son necesarios". Entonces, esa tarea no se puede vivir a medias, como arrastrándose, con un espíritu quejoso, pasivo y perezoso. Es mi misión y tengo que cumplirla cada vez mejor mejorándome a mí mismo y mejorando lo que tengo a mi alrededor: "Hay que mejorar continuamente. Hay que ser reformistas, revolucionarios, en el sentido de no conformistas ni consigo mismo ni con las estructuras".

En el cielo no nos escaparemos de este mundo y de nuestro trabajo, porque todo lo bueno y bello que hayamos hecho estará con nosotros para siempre. Para Enrique no basta la buena intención, sino también los resultados de nuestro empeño creativo:

"¿Podríamos acaso pensar que de todas las obras del hombre no subsistirá nada más que la caridad, la intención que habrá presidido a su realización?... Pero, ¿qué sería un pintor sin sus cuadros, un músico sin sus sinfonías, un inventor sin los productos de su genio?... Será la totalidad de la Creación, con todo el desarrollo que el hombre le habrá impreso a lo largo de la historia"²⁴.

²⁴ Conferencia "Y dominad la tierra. Concepto cristiano de desarrollo", en la Reunión Nacional de Dirigentes Hombres de Acción Católica, Buenos Aires, 4/3/1962.

De ese modo él vivía su propia vocación de empresario, llamado a llenar de fuerza y de dinamismo la empresa, para el bien de todos:

"Nosotros debemos multiplicar los bienes: somos agentes multiplicadores de bienes, agentes superadores de diferencias sociales... La combustión interna es una de las características del dirigente de empresa. ¿Qué es lo que se quema? Él mismo. ¿Con qué? Hace falta calor, y quien lo produce es Dios".

Para Enrique, "ser patrón no es un privilegio, es una función", es un servicio para el bien de los demás, como nos enseña el papa Francisco:

"La vocación de un empresario es una noble tarea, siempre que se deje interpelar por un sentido más amplio de la vida. Esto permite que sirva verdaderamente al bien común, con su esfuerzo por multiplicar y volver más accesibles para todos los bienes de este mundo" (EG 203).

Oración:

"Señor, ayúdame a descubrir el valor y el sentido de las tareas que hago cada día, para que pueda aceptar que mi trabajo es una misión que tú me das en esta tierra".

Día 8

Confianza viva y esperanza activa

Palabra de Dios:

"No se cansen de hacer el bien" (2Tes 3, 13).

Meditación:

Enrique nunca perdía el buen ánimo. Podía estar pre-ocupado, pero jamás vencido. Porque lo sostenía un gran optimismo creyente. No era una actitud ingenua, sino la esperanza cristiana que lo fortalecía y lo animaba aun en los momentos de duda y desconcierto: "A veces uno se encuentra ante tal o cual caso concreto y uno no sabe qué hacer, o no se siente con fuerza para hacerlo... Vayamos a la fuente de sabiduría, de fuerza, de victoria: Jesús Crucificado". Mientras más desproporcionado parezca el desafío que se nos presenta, tenemos que reaccionar confiando más, y así entregarnos: "Si nos mantenemos fieles a la doctrina del evangelio, estoy seguro de nuestro éxito. Hasta podría decir que

esta desproporción es la que nos da mayor seguridad porque así el éxito está enteramente en manos de Dios".

Pero tampoco es una esperanza en el cielo, que nos aparte de esta tierra. Porque Jesús, en su encarnación y en su resurrección, ha puesto en esta tierra un fermento, una semilla que nada ni nadie podrá impedir que produzca sus frutos: "El fermento que Jesús ha depositado sobre la tierra germinará y nadie podrá impedir que crezca. Todos aquellos que se adhieran a Cristo son vencedores por ese mismo hecho: el mundo no los puede afectar aun si los mata. He ahí la victoria cristiana...".

Entonces, nada de complejos de inferioridad ante los demás, nada de achicarnos ante los pesimistas y amargados. Nuestra humildad no nos hace más débiles sino más fuertes, porque Dios nos ha llamado a ser sus instrumentos para mejorar el mundo:

"Tenemos que despojarnos de ese complejo de inferioridad, de ese espíritu de fatalidad que inmoviliza. Y si tenemos la humildad y el desapego, no nos faltará el coraje optimista necesario para encarar plenamente nuestra misión. Creamos obstinadamente en lo contagioso del bien y en la fuerza de la verdad"²⁵.

Es lo que enseña el papa Francisco:

²⁵ Conferencia "La misión de los dirigentes de empresa", Mendoza, 17/8/1958.

"Nadie puede emprender una lucha si de antemano no confía plenamente en el triunfo. El que comienza sin confiar perdió de antemano la mitad de la batalla y entierra sus talentos. Aún con la dolorosa conciencia de las propias fragilidades, hay que seguir adelante sin declararse vencidos" (EG 85).

"Jesús no ha resucitado en vano. ¡No nos quedemos al margen de esa marcha de la esperanza viva! (EG 278).

Oración:

"Gracias Señor, porque contigo siempre tengo una esperanza, y estoy seguro de que con tu amor todo terminará bien".

Día 9

Promover a los demás

Palabra de Dios:

"Animen a los tímidos, sostengan a los débiles" (ITes 5, 14).

Meditación:

Una persona sabia y santa siempre promueve a los demás, los ayuda a desarrollarse. No los hace depender de su persona sino que los hace crecer para que puedan sacar afuera lo mejor de sí mismos. Así lo hacía Enrique en su propia familia, enseñando a sus hijos a salir adelante en la vida, y así también lo hacía en la empresa, con los obreros. No quería que fueran ejecutores de sus órdenes sino que fueran creativos, que opinaran, que participaran, que sintieran a la empresa como una obra de todos. Para él, cualquier persona que tenga otros a su cargo, en la familia, en la empresa o donde sea, tiene la responsabilidad de motivarlos, de estimularlos a desarrollar su propia per-

sonalidad, de ayudarlos a realizarse en la vida, de invitarlos a buscar siempre algo mejor:

"Entre las obligaciones que tenemos (aparte de las específicas) tiene un lugar de privilegio el desarrollar a la gente. Somos los responsables de la ascensión humana de nuestro personal... Más que darles algo nuestro hay que hacerles descubrir lo que ellos tienen de bueno, haciéndolos pensar, por ejemplo, si no creen poder hacer algo mejor de lo que están haciendo".

Esto implica que el lugar de trabajo se convierta en una verdadera comunidad, donde cada uno aporta desde su libertad para construir un bien de todos:

"Se debe procurar que los trabajadores tengan iniciativa, que piensen, sugieran y actúen, que no esperen las ideas de arriba. Así la gente trabaja más feliz". Eso es imitar al Padre Dios, que nos promueve para que usemos nuestros propios talentos y seamos fecundos, y para ello nos regala el don de la libertad. Ese don no debe ser privilegio de algunos, sino un derecho de todo ser humano. Por eso cualquier dirigente "debe dar toda la libertad posible para que cada uno sea dueño de sus actos y pueda expresar su personalidad. El tormento y la alegría de la libertad no deben ser privilegio sólo de unos pocos, sino el derecho y el deber de todos".

El papa Francisco nos advierte que en la cultura actual fácilmente nos olvidamos de ese deber de promover a los demás, "como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe. La cultura del bienestar nos anestesia, y perdemos la calma si el mercado ofrece algo que todavía no hemos comprado, mientras todas esas vidas truncadas por falta de posibilidades nos parecen un mero espectáculo que de ninguna manera nos altera" (EG 54).

Que el testimonio de Enrique nos ayude a ser instrumentos del Señor para estimular el desarrollo de los otros.

Oración:

"Señor, ayúdame a descubrir las cosas buenas de los demás, y dame las palabras y los gestos adecuados para estimularlos a crecer, para animarlos a sacar afuera lo mejor de sí mismos".

Índice

Presentación	7
Enrique Shaw. Lo que nos enseña su vida	9
1. <i>La alegría del mar</i>	11
2. <i>Nadie nace perfecto</i>	13
3. <i>El crecimiento</i>	14
4. <i>La familia</i>	16
5. <i>La vida de Dios en la vida de Enrique</i>	20
6. <i>En el corazón del mundo</i>	23
7. <i>No fue un empresario más</i>	26
8. <i>Promover a los demás</i>	28
9. <i>El sueño del desarrollo</i>	32
10. <i>Una mística de la transformación del mundo</i>	34
11. <i>La experiencia de la fe</i>	38
12. <i>Muchas tareas para un espíritu inquieto</i>	39
13. <i>La realidad más intensa</i>	41
14. <i>El final</i>	43

Novena a Jesús con palabras de Enrique Shaw

Día 1

Un modo divino de mirar y de actuar

<i>Palabra de Dios</i>	49
<i>Meditación</i>	49
<i>Oración</i>	51

Día 2
Encuentro de amor en la oración

<i>Palabra de Dios</i>	53
<i>Meditación</i>	53
<i>Oración</i>	55

Día 3
El amor amable

<i>Palabra de Dios</i>	57
<i>Meditación</i>	57
<i>Oración</i>	59

Día 4
Ser cristianos nos hace bien

<i>Palabra de Dios</i>	61
<i>Meditación</i>	61
<i>Oración</i>	63

Día 5
Intensidad, más y más

<i>Palabra de Dios</i>	65
<i>Meditación</i>	65
<i>Oración</i>	67

Día 6
Persona a persona

<i>Palabra de Dios</i>	69
<i>Meditación</i>	69
<i>Oración</i>	71

Día 7
Mi trabajo que mejora el mundo

<i>Palabra de Dios</i>	73
<i>Meditación</i>	73
<i>Oración</i>	75

Día 8
Confianza viva y esperanza activa

<i>Palabra de Dios</i>	77
<i>Meditación</i>	77
<i>Oración</i>	79

Día 9
Promover a los demás

<i>Palabra de Dios</i>	81
<i>Meditación</i>	81
<i>Oración</i>	83

El Papa Francisco, siendo Arzobispo de Buenos Aires, decidió iniciar el proceso para que Enrique Shaw pueda ser declarado santo, propuesto como modelo para todos y como intercesor que nos acompañe en el camino de la vida.

Este libro tiene dos partes. En la primera el autor invita a recorrer la vida de Enrique tratando de entrar en lo profundo de su corazón, en sus convicciones, en las motivaciones que lo movilizaban, en la ternura de su fe, en su pasión de laico metido en el corazón del mundo.

En la segunda parte, propone los nueve días de una Novena dedicada a Jesús, pero meditando algunos escritos de Enrique que nos ayudan a comprender mejor la riqueza de su fe y de su pensamiento cristiano, a la espera de su posible beatificación.

